

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

| | | |
|--|---------|------------|
| HISTORICO MILITAR LA GUERRA DE LIBERACION LA REVOLUCION ROJA | | |
| M. 1000 | LEGAJOS | DOCUMENTOS |
| 14 | 215 | 1 |

Suscripción trimestre: España, 1 pta.; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.
Venta: paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias; la de Administración á Luis Villaca.

SIEMPRE APRENDIENDO

Se ha dicho que no hay mejor maestro que la vida. Y es verdad. Acaso nuestros triunfos, las simpatías de la opinión respecto de nosotros se deben exclusivamente á que siempre tuvimos á la realidad por consejera y á que sus enseñanzas determinaron nuestra conducta.

Peró he aquí que el estudio de la realidad —al igual que el de la Naturaleza— es inagotable, y hoy se presenta á nuestro estudio un nuevo hecho, del cual podemos sacar enseñanzas.

El poderoso partido republicano, el que un día arrastrara millares y millares de individuos, en plena disolución desde hace mucho tiempo, preséntase á nuestra vista ya en la agonía. Sólo un milagro puede salvarle.

Inútilmente han figurado, y aun figuran, al frente de ese partido hombres de poderosa inteligencia, de vida intachable; no supieron vivir en la realidad, no supieron mirar lejos, no supieron imponerse una total rectificación de conducta, y vieron sus huestes deshechas por la anarquía, esterilizadas por la impotencia, elevados sobre el pavé á los osados y á los locuaces.

Los desmembrados y caóticos restos de los partidos que acaudillaron los Pi, los Figueras, los Zorrilla, los Castelar, los Salmerón, parecen próximos á dar en manos de los Vallés y Ribot, de los Junoy, de los Blasco Ibáñez; en manos de hombres que no acreditaron poseer ni condiciones de consecuencia, abnegación, capacidad y carácter, ó en manos de otros hombres más inferiores aún que los mentados.

¡Lástima de fuerza! Fué en tiempos agente glorioso de progreso; mas, caída del Poder, se petrificó, y si produjo en adelante algún bien, fué sólo de un modo reflejo.

Aprendamos. Descuidó el partido republicano la labor esencialmente revolucionaria en España, la de educar á las masas; pensó antes en el logro inmediato de sus ideales que en crear las condiciones para ese triunfo; miró más á los éxitos del momento que á preparar los del porvenir; no supo ser austero y disciplinado; se pagó más de la cantidad que de la calidad de sus fuerzas; no quiso ó no pudo trabajar con abnegación y desinterés; fió en el azar, y no en su voluntad y pertinacia, y cayó en el descrédito, sin que de él lo salvaran ni aun los grandes hombres que á su frente estuvieron.

Aprendamos, que iguales riesgos nos amenazan. Somos un partido incipiente en cuanto fuerza que pese en la política del país, no estamos lejos de ser fuerza considerable. Sigue siendo aquí la de educar la tarea más revolucionaria; eduquemos. Tenemos un ideal remoto; no le perdamos jamás de vista, y preparémonos cada día y cada hora las condiciones que han de hacerle viable. Podemos lograr éxitos del momento; jamás los compremos con el precio de nuestro descrédito. Necesitamos austeridad en la conducta y disciplina para su acción; nunca sacrificuemos ni la disciplina ni la austeridad al más rápido crecimiento de nuestras fuerzas. Trabajemos siempre con abnegación y con desinterés, que lo demás nos será dado de añadidura. Fiemos siempre en nuestra acción y en nuestras fuerzas, nunca en nada á ellas extraño.

Cautos y previsores, mirando siempre alto y lejos, pensemos en todo momento en nuestras ideas; repudiemos á los ambiciosos y á los osados; á quienes tolo lo sacrificarían al logro de vanidades personales, y de este modo llegaremos á ser verdadera y sólida mente fuertes y progresivos, á vivir siempre en

nuestro tiempo, á ser dignos hijos de nuestra época.

Sea para nosotros la historia—hermosa en tiempos—del republicanismo enseñanza permanente, y con ello nos salvaremos de muchos riesgos y nos evitaremos no pocos fracasos.

Aprendamos siempre en cabeza ajena, y así no tendremos que escarmentar en cabeza propia.

La semana burguesa.

Los diputados «selectos» por Madrid han vuelto á dar otro golpe á sus actas, para ver si cuelan.

Y *El Imparcial* se enoja con las minorías que hacen obstrucción.

Eso de la obstrucción, francamente, no está bien; pero la aprobación estaría peor.

Porque, desengáñese *El Imparcial*: las actas de Madrid, todas, absolutamente todas, donde debían estar hace tiempo es en el carró de la basura.

Para ser conducidas al arroyo Abroñigal. Aunque se quedara sin bastón de alcalde alguien «que por su constante é inteligentísima defensa de los intereses municipales de la villa y corte debe ocupar lugar preferente en los escaños parlamentarios».

Porque los escaños del Congreso no los deben ocupar más que los que han sido nombrados por los electores.

Y á los diputados electos por Madrid no los ha elegido nadie.

Y no vale decir que los actas de Barcelona también estaban hechas un guiñapo y pasaron.

A menos que para esto también sirvan los precedentes.

A D. Melquiades le van conociendo ya sus correligionarios, á juzgar por esta indirecta que le suelta Rodrigo Soriano, diputado republicano:

«Y el problema religioso? Peor que se encontraba antes. Nadie se acuerda ya de él: preciso es confesarlo. Como no lo arregle el futuro subsecretario D. Melquiades Alvarez!»

Subsecretario? Nos parece poco.

Y lo mismo le parecerá al Sr. Alvarez, quien no iba á saltar de federal rabioso á republicano templado, y de esto á monárquico en cuatro días por una miserable subsecretaría.

Bien que las apuestas se cotizan ya muy bajas.

Sobre todo desde que los republicanos han aumentado la producción.

En el lugar que *El País* dedica á las editoriales y bajo el sugestivo título «De nuestros diputados», Blasco Ibáñez sacude un bombo de columna y media á cierto editor que ha publicado el *Diccionario filosófico* de Voltaire.

Peró ¿ya no sirven más que para eso «nuestros diputados?»

Aunque puede que Blasco Ibáñez sea el traductor del *Diccionario*, en cuyo caso está justificado el reclamo.

De todas maneras, esas cosas se suelen publicar en tercera plana.

Porque de otro modo, parece que se ha puesto precio á la firma.

León XIII, en su reciente discurso, ha aconsejado la unión de todos los católicos para combatir con éxito el Socialismo.

Y M. Deschanel, al descubrir la estatua de Baudin, ha dicho: «Defenderemos la Repú-

blica contra los dos peligros que la amenazan: la demagogia y el Socialismo.»

La Iglesia y la República burguesa coinciden, pues, en un punto: en declarar la guerra al Socialismo.

Y éste, en justa reciprocidad, les paga en la misma moneda.

La balanza de la señora Themis continúa un poco desnivelada.

Al escándalo conocido con el nombre de «la Justicia en Asturias», hay que agregar esto que dice un telegrama de Murcia:

La Prensa local acienta su campaña contra el juez de instrucción interino del distrito de San Juan, D. Miguel La Vallina, acusándole de graves inmoralidades.

Le tacha de prevaricador, afirmando que vende la justicia, aprovechando la mediación de ganchos para contratar los negocios.

Se dice que para el fallo de determinados asuntos, dicho juez ha exigido de mujeres concesiones deshonorosas, y que el despacho del Juzgado es teatro de escenas de repugnante realismo, que no se atrevería á reproducir la pluma de Zola.

El Sr. La Vallina procede de los excedentes de Filipinas, y desempeña en propiedad el Juzgado municipal de dicho distrito.

Desempeñó igual cargo en Lorca, y tuvo que abandonarlo por análogos motivos.

Estas noticias confortan el ánimo.

¿Queda algo que aún no esté podrido en el régimen burgués?

El Sr. Uria ha dicho en el Congreso que á los peones camineros se les adeudan los sueldos desde el mes de septiembre.

¿Cobran corriente los militares? Pues entonces no hay por qué enojarse.

Además, los peones camineros tienen buenos sueldos y pueden pasarse cuatro meses sin cobrar.

Así echarán mano de los ahorrillos.

El alcalde ha dispuesto que se coloquen estufas en varios sitios de Madrid, para que los transeúntes y los pobres que pasan la noche en las calles puedan disfrutar del beneficio de la calefacción.

El principal mérito que tiene esta disposición alcaldesca es el siguiente: la confesión oficial de que en Madrid hay muchos pobres que carecen de abrigo.

Como hay también muchos que carecen de pan.

Y ni una ni otra cosa debieran ocurrir en una población donde el lujo y el confort hacen más odiosas las injusticias sociales.

En Sestao se ha inaugurado un edificio destinado á patronato de obreros, llamado de San Vicente de Paul, y costeado por el marqués de Urquijo.

Y en el acto de la inauguración, el imprescindible cura empezó á disparar pares de coces contra el Socialismo, á la vez que pasaba la mano por el lomo á San Vicente, al marqués filántropo y á las Sociedades obreras que comulgan con las ruedas del molino católico.

En fin, que el hombre se ganó bien el pienso de una caballería mayor con que seguramente le obsequiaría el «patrono».

Peró hay que reconocer que el hombre, digo, el cura, es un hábil polemista.

Figúrense ustedes que, entre otras gansadas, dijo lo siguiente: «Las Sociedades de San Vicente de Paul han levantado este hermoso edificio; ¿dónde están los beneficios que reporta el Socialismo al obrero?»

Y los beneficios que las Sociedades de San Vicente proporcionan al obrero, ¿de dónde salen, so mastuerzo, si no de las costillas de los obreros mismos?

¡Vaya que tiene gracia considerar como mérito la devolución al obrero, en forma de limosna, de la diezmillonésima parte de lo que le roban!

Eso sólo se le ocurre á un cura.

Desde que Castelar definió el Socialismo diciendo que aspiraba á que las mujeres gastaran barbas como los hombres ó éstos fueran barbapapiños como las mujeres, creímos que ya no se podía ir más allá en el camino de los disparates.

Peró á todo hay quien gané, amado Teófito:

Y no lo decimos por D. Nilo María Fabra, ni por los que escriben esos folletos que los neos reparten en cárceles y hospitales, sino por un señor que desde *La Victoria*, de Béjar, ha soltado el grifo de los desatinos y está poniendo al Socialismo de manera que no le conoce nadie.

Para probar que no exageramos al decir que el Sr. S. A. B. ha dejado atrás al loro de la democracia (demostrando de paso que los extremos se tocan, puesto que el redactor de *La Victoria* es neo hasta la medula), copiaremos unos párrafos, en la seguridad de que vamos á proporcionar á ustedes un buen rato:

De manera que todos habríamos de producir igualmente, y todos, por lo tanto, ocuparnos por igual en todas las ciencias, en todas las artes, en todas las industrias, en todos los oficios, y esto sin diferencia de sexos, edades, ni aptitudes, estudiando todos, aunque fueran *zoles* algunos, cavando todos, aunque algunos no supieran manejar el azadón, y todos, hombres y mujeres, yendo á la guerra, bajando á las minas... remendando las calcetas ó echando la sal en el puchero.

Y de modo y de manera que á todos se nos habrían de repartir por igual los productos, lo mismo á los holgazanes que á los trabajadores, á los torpes que á los inteligentes, á los que en una hora acabarían una obra que á los que para la misma necesitasen un día igualando los capitales de todos y, si á los pocos minutos se desigualaban, porque unos fuéramos económicos y otros despilfarradores, unos virtuosos y otros llenos de vicios, volviendo á igualarnos en seguida... y, para para que no tornaran á desigualarse jamás, haciendo que todos fuéramos iguales en necesidades, costumbres y aficiones, en el comer, en el vestir, en el calzar, igualándonos antes, preventivamente, los estómagos, los andares y la estatura.

¿Han acabado ustedes de reirse? Pues vamos á otra cosa.

El señor de las iniciales se mete á historiador, y hablando de los demócratas socialistas alemanes dice: «... Bebel, Liethnecht (al pobre hombre se le ha atravesado el apellido y no ha podido escribirle bien ni aun con la ayuda del Espíritu Santo) y Singer —algunos de los cuales, si no todos, son ricasiones opulentos, aunque les parezca paradójico á los obreros inocentes...»

No, hombre; ¡que ha de parecer paradójico eso! Se puede ser «ricachón» y aspirar, por altruismo, á un régimen de fraternidad, de justicia y de igualdad (no de igualdad de estómagos y de estaturas).

Lo paradójico es llamarse discípulo de aquel que dijo «más fácil es que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico en el reino de los cielos», y sostener la necesidad y la utilidad de que haya pobres y ricos.

Y continúa el señor de las calcetas y de la sal en el puchero:

«Los fundadores ú organizadores del anarquismo fueron los rusos Bakunin y Kropotkin, principalmente el primero, que fué uno de los inspiradores de la *Commune* de París y uno de los padres del nihilismo ruso.

Después de ver confundidos á Bakounine,

